

PRESENTACIÓN DE SEVE A SALAZAR UNA AVENTURA LLAMADA SEVERINO SALAZAR

Antonio Marquet
y Edilberta Manzano

A diez años de la muerte de Severino Salazar, ocurrida el 7 de agosto de 2005, su obra plantea desafíos a la crítica, exige lecturas nuevas, confronta al lector consigo mismo, interroga. Los artículos que conforman este número de *Tema y variaciones* dedicado al escritor zacatecano pertenecen a nuevas generaciones, son calas en novelas no estudiadas por la crítica (*Pájaro vuelve a tu jaula*) o bien, exploran temas no abordados (el coloquialismo como un elemento estilístico, la charla literaria o el clóset) que confirman la vigencia de su narrativa o trazan un perfil del creador. Repetir lo dicho hace décadas equivaldría a emitir un certificado de agotamiento de la obra, contrario al espíritu de este homenaje que se hace desde el claustro académico al que el escritor zacatecano perteneció y en su momento dirigió. Ciertamente hay mucho por explorar en el universo de Tepetongo, nuevas perspectivas desde dónde abordarlo.

Este volumen de *Tema y variaciones*, revista cuya fundación impulsó Salazar y se abrió como un libro sobre temática gay en 1991. 44 números después retorna a la obra narrativa de Severino, ¡quién lo iba a imaginar! En aquella época fundacional, mi objetivo era que el comité editorial se renovara en cada número y se dieran tantas posibilidades de revista como números salieran. Se trataría de una publicación especializada siempre nueva en torno a un tema, abordado desde diferentes ópticas, las variaciones, lo cual garantizaría un tratamiento diverso, serio y profundo. El propósito era refrescar su vigor y originalidad con cada número, con las propuestas de un comité editorial siempre renovado, impidiendo la calcificación grupal, el asentamiento de la rutina. El comité editorial se organizaría con un objetivo determinado y se

disolvería una vez terminado el proceso de publicación: la idea subyacente era trabajar inspirados por la lógica lacaniana del cartel. Lo que consolidaría al grupo sería un proyecto editorial determinado que permitiera que cada uno de sus integrantes aportara lo mejor de sí, hiciera una reflexión viva ante un “menos uno” silente que era el público, con una capacidad de convocatoria. Al establecerse un comité como un grupo de trabajo permanente, la eventualidad de que funcione como coto de poder, zona de confort o con la misma cartera de colaboradores, no sería remota. Severino apoyó este proyecto editorial que sigue vigente.

Severino se integró a la UAM totalmente. Además de su trabajo como profesor de inglés, pronto se adscribió al Área de Literatura, donde encontró interlocutores permanentes; sus primeros lectores, como Vicente Francisco Torres, quien hizo posible la publicación de *Las aguas derramadas* en las prensas de la Universidad Veracruzana.¹ Al obtener el premio Juan Rufo a primera novela en 1984, los focos de atención se centraron sobre la nueva adquisición del Departamento de Humanidades. Severino Salazar había desembarcado en la UAM en 1983.

Formado en el taller de creación de Juan José Arreola² y con Hernán Lara Zavala³ como compañero, Salazar acariciaba la idea de un libro de cuentos que aparecería bajo el nombre de *Donde deben estar las catedrales*, un proyecto escritural al mismo tiempo que manifiesto religioso. *Al filo del agua* (1947) había denunciado la eficacia de la represión a través de una práctica vigilante de la religión a través de asociaciones como la de las Hijas de María o la de Guadalupe, eficaz panóptico que garantizaba con el auxilio del confesionario tanto el sometimiento femenino, la fiscalización de los norteños, como el predominio de la ignorancia impidiendo la lectura y difundiendo un misonéismo cerril. La saga de Tepetongo propone en cambio el establecimiento de un orden religioso de, por y para los excluidos, donde lo importante no fuera el sometimiento a través de la vigilancia, confesión y la amenaza perma-

¹ Cf. Vicente Francisco Torres, “Dos décadas con Severino Salazar”, en *Casa del tiempo* [en línea]. <www.uam.mx/difusion/.../81_oct.../casa_del_tiempo_num81_65_67.pdf>.

² Cf. “Recordando al maestro Juan José Arreola”, en *Ensayos y artículos reunidos*, p. 83-86.

³ “Recuerdo que fue Hernán Lara Zavala... el de la idea de inscribirnos en el taller de Cuento de Juan José Arreola”. *Ibid.*, p. 84.

nente de la exclusión, sino tener como eje a los marginados sociales, lo cual significaba un retorno a los principios evangélicos de inclusión y caridad. Para Agustín Yáñez la solución a una sociedad hermética centrada en la difusión del miedo y en ejercer la represión de la conciencia, pasaba por la práctica política, derivada de una revolución, a la que se consagrará María, sobrina del cura Dionisio Martínez; por dejar atrás la vida de un pueblo de mujeres enlutadas, para estudiar, música, por ejemplo, como lo hace Gabriel. Para Yáñez todo consistía en fomentar la vida política y cultural frente al poder de la religión entendida como un ejercicio de encierro, como pantomima. Para Salazar, una catedral no es sede jerárquica, sino recinto espiritual que acoge a los pecadores. El impulso religioso nace del creyente, de sus necesidades espirituales más que de la opresión eclesiástica.

Si los dos primeros libros de Salazar le llevaron una década de escritura, en dos décadas Severino Salazar publicó cinco novelas *Donde deben estar las catedrales* (1984), *El mundo es un lugar extraño* (1989), *Desiertos intactos* (1990), *¡Pájaro vuelve a tu jaula!* (2001), *La locura de las flores* (2003), tres novelas cortas: *Llorar frente al espejo* (1990), *La arquera loca* (1992), *Tres noveletas de amor imposible* (1998); cuatro libros de cuentos: *Las aguas derramadas* (1986), *Cuentos de navidad* (1997), *Cuentos de Tepetongo* (2001), *Mecanismos de luz y otras iluminaciones* (2004); y un ensayo: *Ensayos y artículos reunidos* (2013). Se trata de una obra entusiasta, infatigable y honda. Una obra que exige relecturas.

La riqueza que presentan los dos primeros libros permite una gran cantidad de exploraciones. Sin duda una que parece impostergable sea comenzar a examinar su obra narrativa en su conjunto, para descubrir incidencias y reiteraciones (la reiteración como retorno de lo reprimido), así como la lógica que anima el proyecto. Severino Salazar no sólo escribe cuentos de una gran profundidad, sino que mientras narra, expone su propia poética. En algunos pasajes de *Las aguas derramadas* se puede observar qué pensaba el escritor de Tepetongo sobre el proceso de escritura. Acerquémonos solamente al momento en que se desencadena el dispositivo escritural. Refiriéndose a Paulina Zúñiga, el narrador lleva al lector hasta la habitación de la melancólica y permite de esta forma observar el instante en que, en medio del silencio y de honda introspección, la mujer toma la pluma:

Y no fue sino hasta el momento en que escribía “Querido Pedro” cuando empezó a comprender que lo había querido y lo había perdido; fue en ese momento en que se le reventó como un dique de dolor que le escurría lentamente por el brazo y luego por la mano con la que escribía. Entonces fue cuando sintió todo el dolor y el pesar que nunca antes había sentido y su mano se encargó de desechar todo lo que por tanto tiempo había permanecido almacenado; la mano empuñaba, apretando el bolígrafo entre los dedos, corría como enloquecida y enrabiada sobre el espacio blanco, dando rienda suelta a todos los sentimientos ya sin control, libres, que salían en tropel, sin hacerle caso.⁴

Como se puede apreciar, la escritura, “enloquecida y enrabiada”, sobreviene como un episodio de raptó. Una vez que se han roto los diques que retenían los contenidos preconscious, se desata el impulso escritural, metaforizado como un derrame (es decir, relacionado con la muerte y con un dios protector que no permite que su criatura se pierda). A riesgo de obviedad reitero que la creación es comparada con lo acuático, lo cual es significativo en el contexto de la sequedad de Zacatecas. En el fragmento se puede apreciar que:

- a. La escritura sobreviene de manera repentina después de un lapso amplio de preparación, que incluye un periodo de postración y enfermedad.
- b. La escritura es un espacio de toma de conciencia, “empezó a comprender [...]”
- c. Es un espacio afectivo, de pérdida y por lo tanto de duelo.
- d. Es un espacio en donde se “desecha”, (o se “derrama”), “y su mano se encargó de desechar [...]”, lo que ha permanecido “almacenado”, verbo que aparece también en *Donde deben estar las catedrales*, referido a Crescencio Montes.⁵

⁴ Severino Salazar, *Las Aguas derramadas*, p. 138.

⁵ El narrador señala que: “Crescencio Montes hablaba así porque tenía boca y muchos sentimientos sin usar, almacenados”. (x, 51) En el artículo “La experiencia homosexual en Tepetongo en 1957” hago un análisis de esta afirmación en el contexto de una reflexión sobre el clóset.

- e. Del estado de postración a “empuñar el bolígrafo”, hay una toma de control, un vuelco radical en la actitud, en que el sujeto se empodera.
- f. La escritura implica una corporeidad nueva, en donde se establece una nueva relación consigo mismo: “[...] dolor que le escurría lentamente por el brazo y luego por la mano con la que escribía”. Ciertamente el dolor somatiza, lleva a Paulina Zúñiga al hospital; la escritura también, llevándola a una re-signación. Paulina Zúñiga escribe con las entrañas. Tal es la propuesta radical de Severino Salazar: *escribir con las entrañas*.
- g. La catarsis se realiza a partir de un proceso de escritura que drena la pérdida, la crisis y permite una re-signación.

Es importante poner en relieve la metáfora del sujeto como un almacén herméticamente cerrado; de vivir como almacenar. En ese “almacén”, Crescencio Montes guarda sentimientos inconfesables. La diferencia entre el tendero de *Donde deben estar las catedrales* y Paulina Zúñiga radica justamente en la escritura: Paulina se permite tomar la pluma mientras Crescencio se encierra en su habitación para orar. La primera transforma a Pedro de Osio en destinatario; el segundo se dirige a Dios. Sin que puedan acercarse a su amado, la gran diferencia entre Paulina y Crescencio es el amordazamiento permanente de la pasión homosexual de Crescencio Montes hacia Baldomero Berumen. En medio de la arena amorosa, la escritura desata el dolor⁶ y se produce cuando ya no hay alguna posibilidad de acercarse al objeto amado: no se trata de la opción de Jorge Semprún, la escritura o la vida; sino de la unión amorosa o la escritura. El objeto perdido, amoroso o la tierra, transformará la labor de duelo en acto de escribir. Se escribe en tanto que resto, desde la desesperanza, el abandono y el exilio. Imposible reparar. Terry Holliday (“Jesús, que mi gozo perdure”) “se da cuenta de que es un ser que lo perdió todo: perdió su ju-

⁶ En la introducción a *Las aguas derramadas*, Miguel Ángel Quemain señala que “La dimensión que Severino Salazar ha dado a la palabra dolor a lo largo de su narrativa queda expresada con amplitud a lo largo de estas páginas. Sin embargo, no se trata de una queja nada más, es la exploración de una profundidad que contempla los vínculos más íntimos, las consecuencias de nuestras decisiones. Dolor como una necesidad imperiosa del estar vivo, espejo del goce, atracción fatídica que sale al encuentro cuando se va en busca de la felicidad”. (48)

ventud, perdió su Ildefonso, perdió su amor, y todo eso le había hecho perder la razón". (73) Los ecos de perder resuenan como martillazos imparables.

Salazar señala en un artículo sobre Juan Rulfo que "un clásico es aquel que soporta muchas lecturas y muchas interpretaciones. Es aquel que a cada lector le dice algo, si no completamente distinto, sí nuevo para su entendimiento del mundo y de la condición humana".⁷ Sin duda esta definición se puede aplicar a la narrativa de Severino Salazar. Así lo confirma la serie de artículos que compone esta revista.

Para abrir el número, Alberto Paredes reflexiona sobre la obra de su amigo: la aborda después de una lectura honda y entrega un ensayo al mismo tiempo que un retrato espiritual de Severino Salazar ubicando la narrativa de Salazar en varias coordenadas que van desde la literatura gay a la regional y del desierto, en un eje religioso, católico y bíblico: califica al zacatecano de existencialista católico, con tintes de criptojudasmo y lanza una pregunta para caracterizar a los protagonistas de Salazar: "¿cómo es posible vivir sin emprender caminos que no sean sendas heterodoxas?" Como conclusión del ensayo "Severino Salazar: del pasado inmediato a la presencia, de la persona a la obra (1947-2005-2015)", Paredes señala que "La labor de la crítica, hoy diez años después del final, es alejarse de la circunstancia de la persona para comprender esta obra en su mejor dimensión. Comprender que hemos visto surgir bajo nuestros ojos y entre nuestras manos una reflexión humana en forma de relatos". Habría que añadir que se trata de una reflexión que invita a reflexionar sobre sí mismo, en tanto que ser mutilado, fracasado, sumergido en un océano de pasividad, producto de no atreverse, de haber dejado pasar la vida, de haber comprendido demasiado tarde, de cobrar conciencia cuando ya no hay nada que hacer, cuando lo más importante ha pasado, cuando se ha dejado todo atrás y cada paso que se da en la vida aleja al sujeto de lo que más apetecía, anhelaba. Esta conciencia *a posteriori*, por su naturaleza *nachträglich*, se instala en la piel del alma, del cuerpo y la conciencia como una herida que no permite cicatrización alguna.

⁷ "Las metáforas del río y de la leche" en "Es que somos muy pobres", de Juan Rulfo", p. 87.

En “Severino Salazar y el habla coloquial en sus relatos”, Ezequiel Maldonado y Concepción Álvarez Casas abordan uno de los temas más importantes no sólo para entender el estilo de Severino Salazar, sino su narrativa en sí señalando que:

Esta preferencia por la cultura popular, así como su indagatoria en diversas fuentes y su interés por desentrañar mediante la literatura los afanes y expectativas de carácter popular, enmarca la obra severiniana, o más bien, la define. Se trata de un proceso de interacción cultural: elige desarrollar formas artísticas para recrear una rica tradición [...]

Maldonado y Álvarez señalan que a menudo Salazar propone un relato en primera persona destinado a un narratario que lo escucha, lo cual confiere un carácter coloquial a la gesta de Tepetongo. Maldonado y Álvarez caracterizan al narrador zacatecano como un mediador cultural en uno de los artículos más propositivos de este número de *Tema y variaciones*.

Colocando a Salazar al lado de Jesús Gardea, Ricardo Elizondo y Elizondo, Daniel Sada, Gerardo Cornejo, Tomás Bernal caracteriza a Severino Salazar como descriptor de la “agonía de la provincia mexicana” y no duda en colocar al pueblo de Tepetongo de Salazar al lado del Macondo de Gabriel García Márquez; de la mítica Comala de Juan Rulfo; y del Condado de Yoknapatawpha de William Faulkner. Para Bernal, *Donde deben estar las catedrales* es “un canto panteísta a la naturaleza, a los paisajes, a la vida del hombre en contacto con la creación divina”.

Lector infatigable de literatura mexicana, la relación de Vicente Francisco Torres con Severino Salazar se puede calificar como amor a primera lectura, acaecido en febrero de 1985, cuando el crítico se declara “deslumbrado” ante la primera novela de Salazar que ha leído durante esa madrugada invernal. En “Sentido de la vida y forma narrativa en Severino Salazar” Torres retoma reseñas que publicó en el momento de la aparición de *Donde deben estar las catedrales*, *Las aguas derramadas*, *El mundo es un lugar extraño* y el prólogo que hizo a una edición de *La danza de los ciervos* que no salió a la luz. A pesar de que no es material original se publica por la influencia que tuvo la visión de Vicente Francisco Torres en el descubrimiento y consolidación de un novelista singular como fue Severino Salazar.

A partir de la concepción de Vygotsky del juego como cumplimiento fantasmático de deseos, “que no pueden ser satisfechos inmediatamente”, Marcela Quintero Ayala, en “La poética del juego cósmico en *¡Pájaro, vuelve a tu jaula!*, de Severino Salazar” recorre la dimensión de la tragedia en la novela en un sólido artículo que sin lugar a dudas será una referencia obligada para esta novela.

Es común escuchar que la obra de Severino Salazar es poco leída y menos aún estudiada, pareciera que al escritor zacatecano sólo lo conocen en el círculo que conforman los estudiosos de las letras mexicanas. Sin embargo, esta idea de que el ilustre tepetonguense ha sido injustamente olvidado es relativa, porque su obra ha sido reeditada en diversas ocasiones y publicada en diversos países, vale la pena recordar las afirmaciones de Uriel Martínez sobre los tirajes que de su obra se han realizado.

Severino Salazar ha mantenido y alimentado la costumbre de entrar con el pie derecho en la literatura. Así, su *opera prima* ha sido seleccionada para su inclusión en la serie Lecturas Mexicanas del Consejo Nacional de Cultura y las Artes, que significó una reedición (la tercera) con veinte mil ejemplares y su difusión profusa en todo el país; en la colección Letras de la República, de la misma dependencia, aparece la antología *Zacatecas, cielo cruel, tierra colorada* (1868-1992), que comprende poesía, narrativa, ensayo y teatro, con un tiro de tres mil ejemplares; su segundo libro alcanzó una segunda edición (2002) en la Universidad Veracruzana, con portada nueva y formato nuevo. Pero antes, en 1998, su novela breve *Llorar frente al espejo* —publicada nueve años antes en la UAM Azcapotzalco, apareció traducida en Italia, al igual que los cuentos “¡Feliz Navidad, vecinos!”, “También hay inviernos fértiles” y “Jesús, que mi gozo perdure”, que se publicaron en Alemania, Canadá y Estados Unidos, respectivamente. En su país de origen Salazar se ha visto incluido en innumerables antologías en que se han seleccionado las historias tituladas “Las sandalias”, “El mayate”, y “Yalula, la mujer de fuego”, amén de una antología, *Los cuentos de Tepetongo*, con prólogo y selección del estudioso Alberto Paredes, y una entrevista a manera de epílogo, además de una investigación/reportaje del poeta Ramón López Velarde.⁸

⁸ Uriel Martínez. “Severino Salazar y el carromato de la vida”, en *La palabra y el hombre*, Universidad Veracruzana, enero-marzo 2004, p. 37-39.

Así pues, al autor de *Donde deben estar las catedrales* ha sido leído más allá de nuestras fronteras y no sólo por un círculo de estudiosos de las letras. Habría que agregar a este recuento la publicación de las obras reunidas que, a cargo de Alberto Paredes, realizó Juan Pablos Editor en 2013, publicación que es digna de celebrarse porque permite la amplia difusión de su obra, ya que recupera ediciones agotadas y las pone al alcance de más lectores.

Ahora, a diez años de su fallecimiento se sigue leyendo, y esperamos se lea aún más ya que se ha emprendido un amplio plan de difusión de su obra entre cuyas actividades se encuentra un proyecto editorial de divulgación de seis cuentos de Severino Salazar. El tiraje correrá a cargo de la UAM Azcapotzalco para ser obsequiado a estudiantes de esta Unidad Académica; la elaboración de portadas e ilustraciones de dichos cuentos estuvo a cargo de alumnos de la materia de Diseño de Mensajes Gráficos IV (sistemas de signos en publicaciones) bajo la supervisión de la maestra Ivonne Murillo Islas. Es importante señalar el trabajo interdisciplinario que permite que la narrativa salazariana trascienda la esfera literaria e incursione en el mundo de los estudiantes de diseño, tal vez ese sea uno de los mejores homenajes que a un escritor pueda ofrecerse.

Por otro lado, dedicar un número de la revista *Tema y Variaciones en Literatura Mexicana* a analizar su narrativa permite conocer la actual perspectiva de la obra de Severino Salazar a diez años de su fallecimiento, y difundir el interés por la lectura de su obra a un nuevo público especializado, porque los títulos aquí publicados marcan las líneas principales bajo las cuales puede abordarse su narrativa.

Los estudiosos de la obra salazariana reflexionan en esta revista acerca del trato que Salazar dio a través del lenguaje a los lugares y las cosas de ese universo literario llamado Tepetongo; discuten la importancia otorgada al campo y no a la metrópoli, así como la influencia rulfiana que se reconoce en su narrativa; descubren la vida amordazada de homosexuales en un pequeño pueblo a mediados del siglo pasado donde era inimaginable pensar en que sobrevendría una liberación sexual; a la vez que hacen una revisión de los cambios que han sufrido los títulos de la obra de Severino Salazar y las circunstancias editoriales que han enfrentado, la infinitud de la obra y la obsesión por un tema privilegiado; también revisan la tragedia clásica y cómo el escritor hace trascen-

der el concepto del juego a planos estéticos y espirituales. Otros articulistas reflexionan sobre las estructuras narrativas y la búsqueda del sentido de la vida, así como discuten el lugar de Salazar en la literatura moderna de la provincia mexicana: post-revolucionaria, neo-regionalista, la literatura neo-colonial, la literatura católica mexicana o en español en general y la ascendencia bíblica y hebraica en la obra de Salazar.

La conmemoración del fallecimiento del escritor zacatecano mereció también la publicación de una separata a color (la segunda en su tipo para esta revista), cuyo diseño y edición estuvo a cargo de Ivonne Murillo. En ella se da cuenta de las múltiples propuestas de publicación de los cuentos de Severino Salazar que realizaron los estudiantes de diseño, en cuyo proyecto se puso particular cuidado en la edición de la obra literaria original, y se dejó libertad a la creatividad en la edición gráfica y tipográfica.

Una actividad más que impulsó la coordinación de la Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea, en colaboración con la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo xx, fue la organización del Coloquio homenaje a Severino Salazar en la Casa Galván del 28 al 30 de octubre de 2015. Este evento ofrece la oportunidad de discusión y análisis de su obra desde las nuevas aportaciones y con ello una amplia visión de la narrativa del también cuentista y ensayista.

VARIACIONES

Este apartado de la revista abre con un artículo de Alfredo Pavón titulado "De las brevedades narrativas decimonónicas", en donde el ensayista, narrador e investigador hace un profundo y sesudo análisis de la narrativa breve decimonónica. Otro artículo dedicado al cuento es el titulado "Francisco Tario, una narrativa de la ajenidad" donde el autor niega la característica de fantástica a la obra de Tario para renombrarla como una literatura de la ajenidad. En este apartado también se reflexiona acerca de la literatura gay, en particular acerca de la novela *Brenda Berenice o el diario de una loca*, a la que Helder Díaz Ceniceros califica de novela marginal dentro de la marginalidad de la que ya forma parte la literatura de temática gay, y la analiza desde una perspectiva sociológica y psicoanalítica.

Cabe pues, agradecer a todos aquellos profesores que de distintas formas colaboraron para que este homenaje al escritor y amigo se llevara a cabo. Agradecemos a Vicente Francisco Torres, Ezequiel Maldonado López, Alejandra Herrera e Ivonne Murillo Islas. Por supuesto, extendemos nuestro agradecimiento a la jefatura del departamento y a los coordinadores del posgrado, Marcela Suárez Escobar, Christian Sperling y Alejandro Ortiz Bulle Goyri.

La Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la revista *Tema y Variaciones de Literatura* rinde homenaje al escritor Severino Salazar Muro en el décimo aniversario de su fallecimiento promoviendo su lectura y análisis.

UAM Azcapotzalco, octubre del 2015